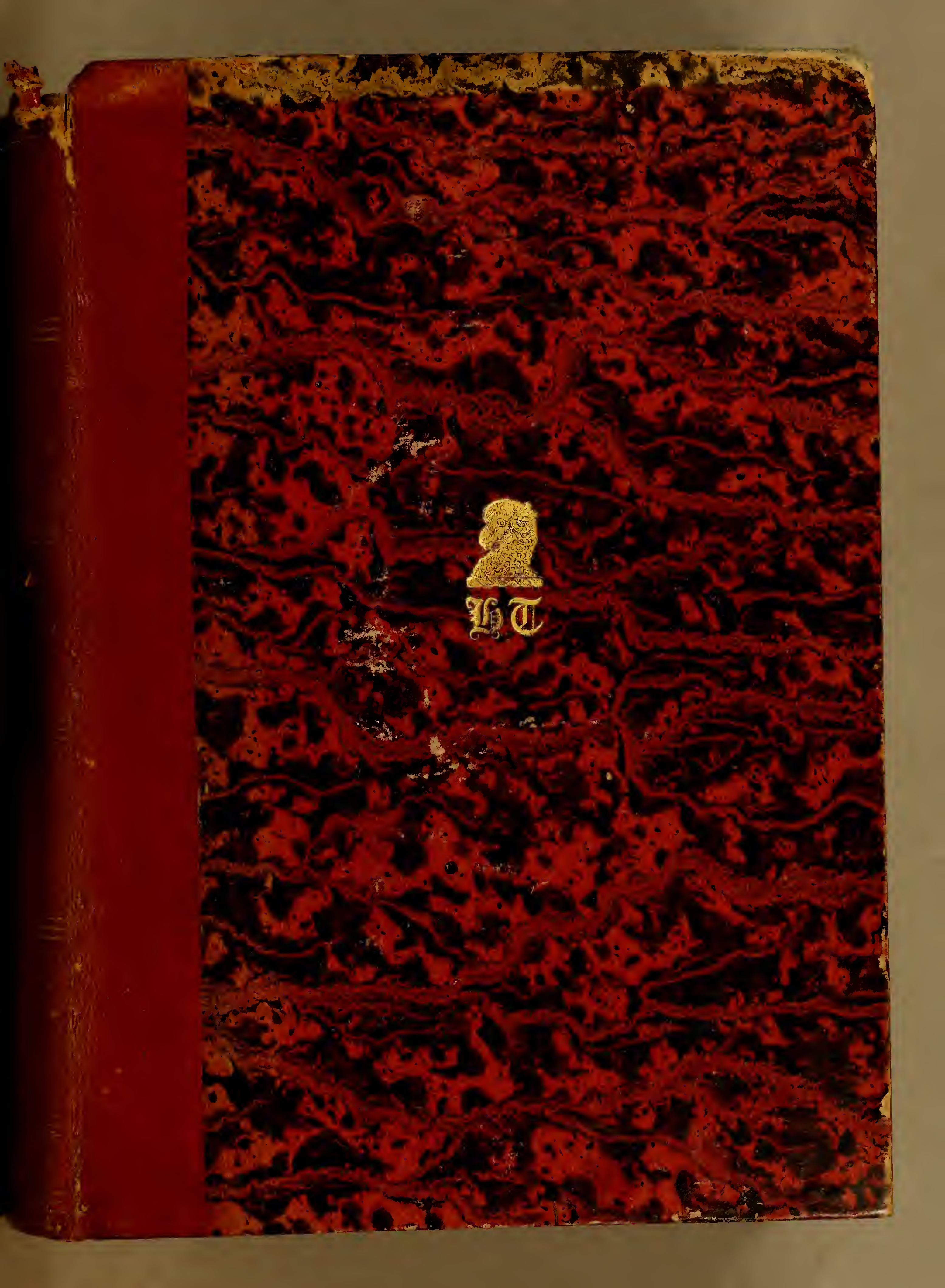
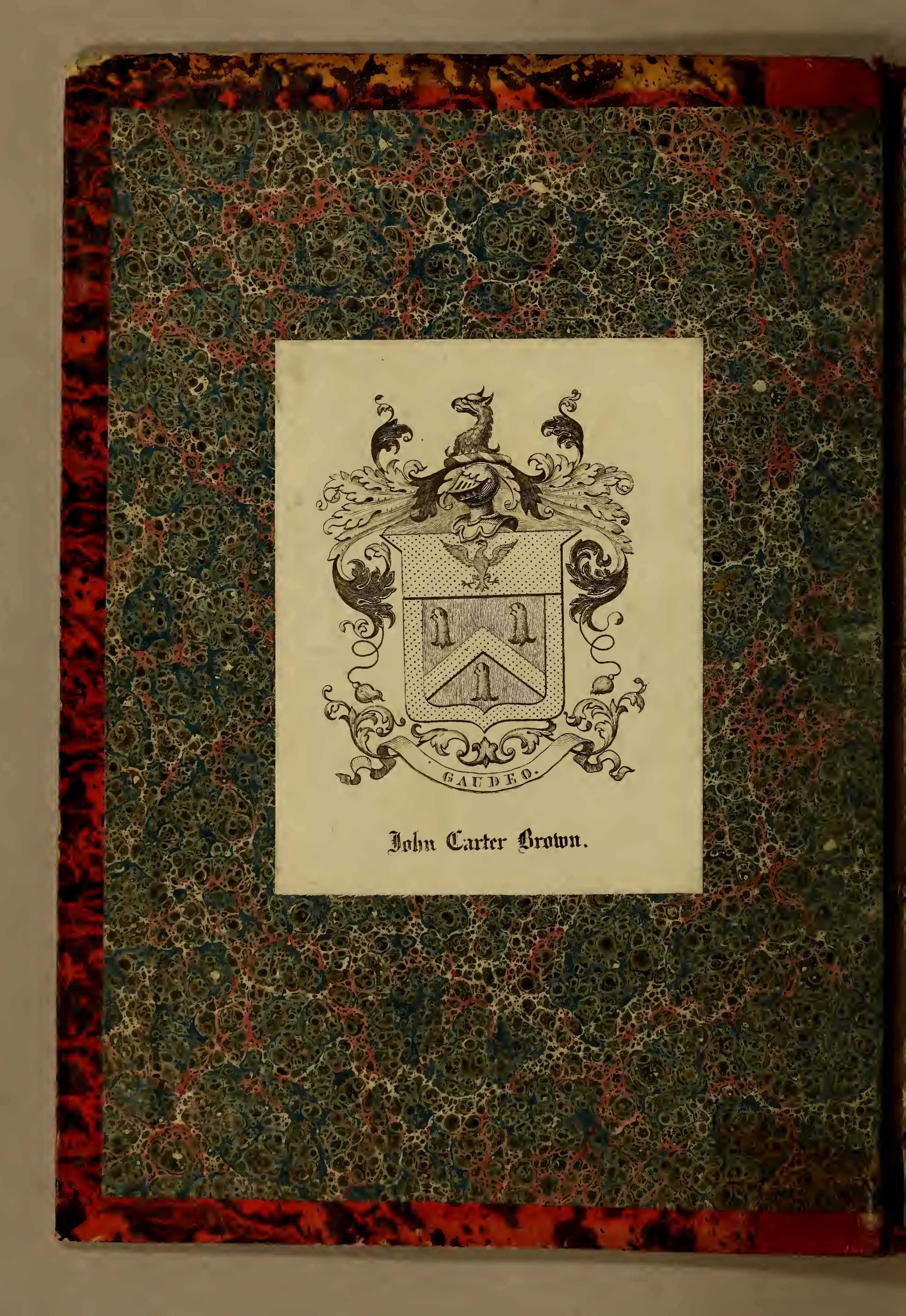
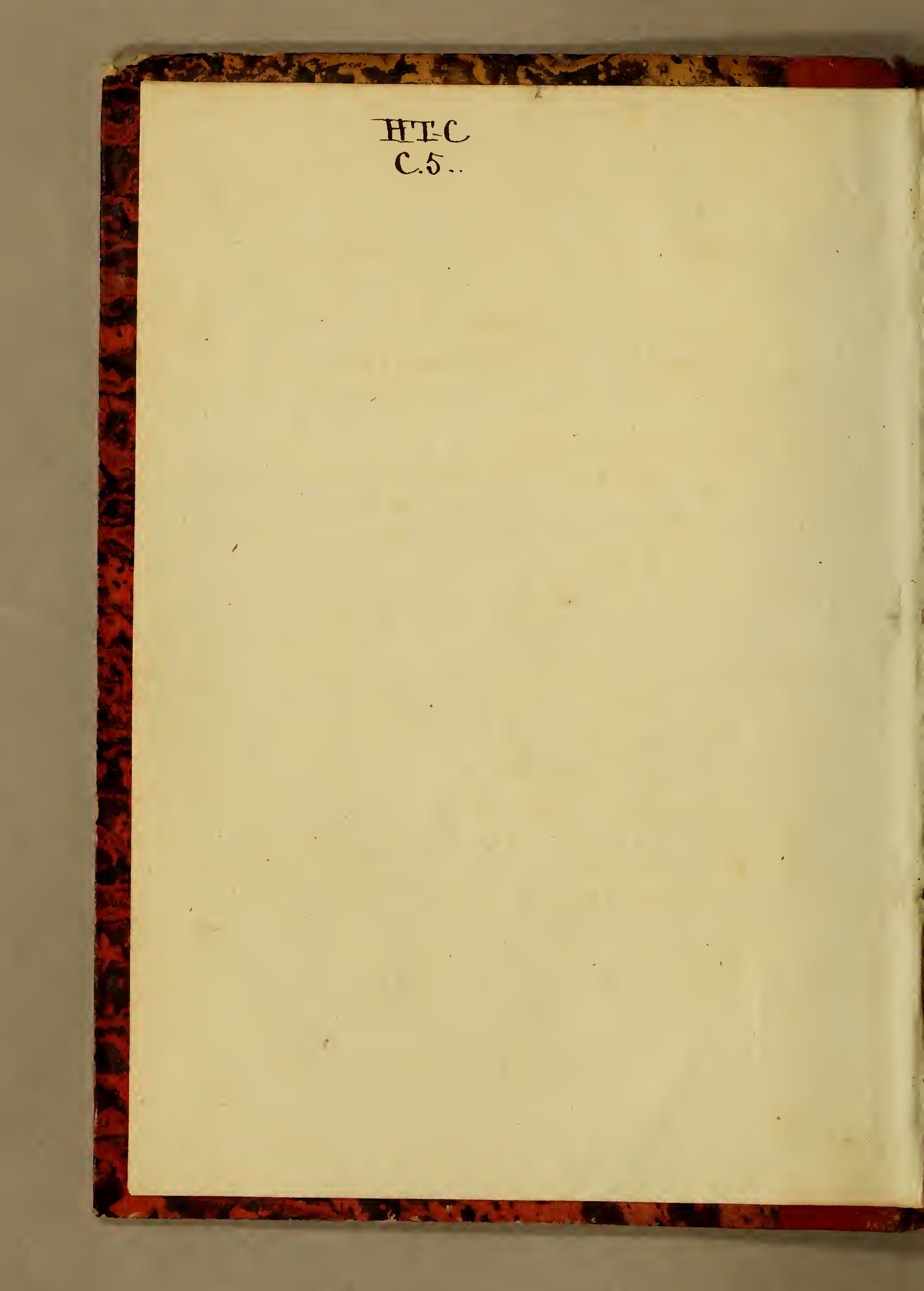

HT


GAUDEO.
John Carter Brown.





N°. 1. Carta Encyclica . . . . (Lima 1781)
2. Pinta: Relacion de las Exequias del Arzobispo de Lima — " — 1781.
3. Carta de Fr. Joseph Felix Palacin. (1780)
4. Relacion de la Fundacion de la Audiencia de Cuzco. Mad. 1795
5. Explicacion previa de los Carros y mascara con que la Nacion Indica celebra la exaltacion al trono de Carlos IV. - Lima / 1790 1789
6. Jubilos de Lima y Glorias del Peru. (El mismo asunto que 5.) - " — 1789
7. Dialogo Metrico-heroyco entre España y America, sobre la exaltacion al trono del Rey Fernando VI. — . . . " — (1747-8)
8. Larriba: Alegato de . . " 1801
9. Genealogia de Bruto, alias Napoleon Buonaparte. Buenos Ayres, 1801

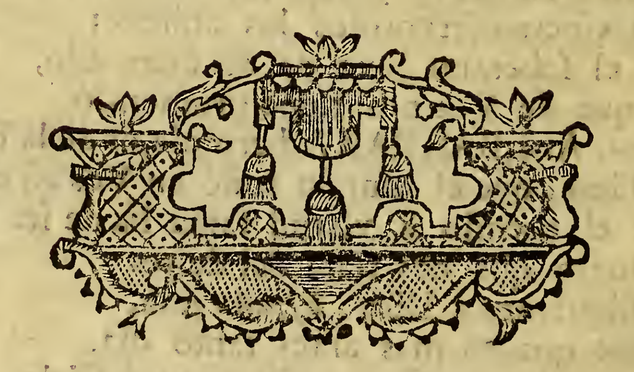
España. Asi siempre debemos
sujetarnos à Dios, porque pendemos
del favor, y merced de su clemencia.
Mas ay! que crece yà mi insuficiencia,
y antes que mas tropiece mi discurso,
pedir el perdon serà el mejor recurso.

Las dos. Perdonad, pues, REY mio aquesta audacia;
y vènia nos conceda vuestra gracia,
que si delito ha sido la ossadìa,
hanle causado amor, y la alegria.
El Cielo, REYES nuestros, os dè vida,
que à la del Fenix dexe deslucida.

O. S. C. S. R. E. S.

Sit nomen Domini benedictum, ex hoc, nunc, & usque in sæculum. Amen.

Et dulce nomen quoque, Matris ejus.



8. 37.

ALEGATO

QUE

PARA OBTENER DE CLAUSTRO

LA CATEDRA

DE ARTES

PROPIA DEL REAL CONVICTORIO

DE SAN CARLOS

DIXO

EN LA REAL UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS:

EL COLEGIAL MAESTRO

DON JOSE JOAQUIN

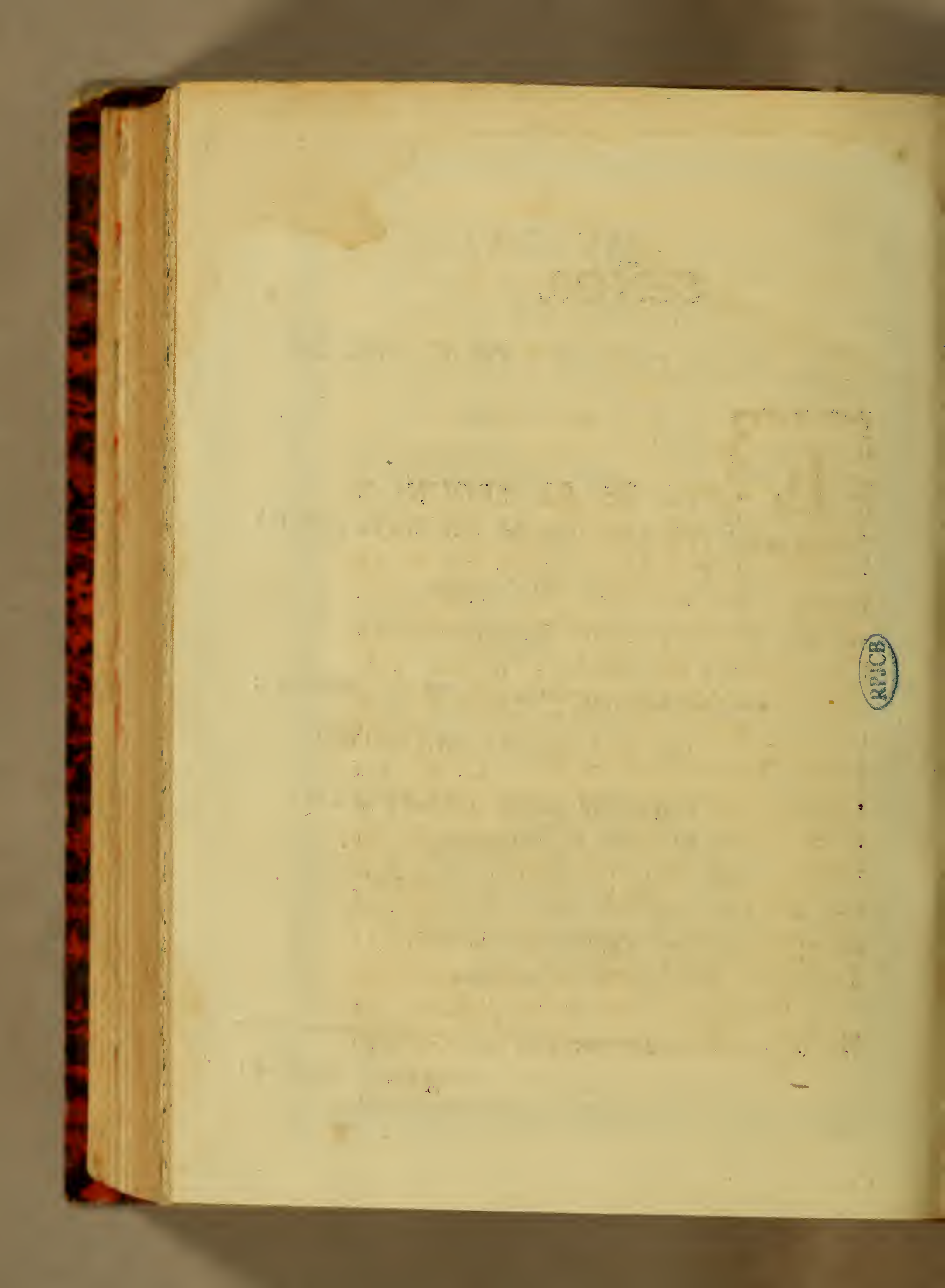
DE *LARRIBA*

MAESTRO EN ARTES,

DOCTOR EN SAGRADA

TEOLOGÍA.

INPRESO EN LA REAL IMPRENTA DEL TELEGRAFO PERUANO. AÑO DE MDCCCI.


RPJCB

SEÑOR.

ESTE ES EL SEGUNDO discurso, que de este lugar honroso dirixo á U. S.; pero yo no sé porque razon me siento mas conmovido aunque en el primero. Yo hablo á hora (es verdad) en presencia de un Tribunal lleno de sciencia y magestad: pero yo hablé entónces en presencia del mismo Tribunal. Si Señor: U. S. era entónces tan respetable como á hora: y si en la vez primera la presencia de un enemigo poderoso acobardando el espíritu, contuvo sus esfuerzos, á hora que no aparece ribal alguno en la contienda, debian desplegarse en toda su energía.

En efecto: no es la presencia de U. S. ni el temor de una repulsa ver-

gon-

gonzosa: es la gravedad de la materia quien me hace desconfiar de las fuerzas de mi genio. El interes de mover el animo de un Ilustre Auditorio alienta al Orador, y le dá gracia, y fuerza en el decir: y un favor que toca sensiblemente el corazon, no dexa libertad al espíritu para manifestar su gratitud. La primera vez, empeñado en conseguir el premio, que entónces disputaba, trataba solo de buscar colores con que embellecer el quadro de mi mérito: pero á hora que me elige la Académia........ dispense U. S. que interrumpa mi Oracion. Al mentar la Eleccion de U. S. que mutacion tan feliz advierto en mi interior! Yo siento que mi imaginacion se aviva: que mi lenguaje adquiere riqueza y energía: que mi espíritu se llena de entusiasmo: y que mi Alma, ocupada de un noble orgullo, me hace recibir con confianza el galardon precioso, que hoy me dispensa la Académia. La eleccion de U. S. me ha llenado de una ambicion, que no conosco: Yo creo poder desempeñar con ho-

honor todos los debéres de mi empleo, y me atrevo á esperar al mismo tiempo, que no hede ser un succesor indigno de los Ilustres sabios que han ocupado este lugar. Si: Yo desconfiaria de el disernimiento de la Escuela, si desconfiase de mis fuerzas. En efecto Señor: Yo conosco mi mérito: y el interes, que tengo en la justificacion de U. S. me hace publicarlo.

Permitid Señores que olvide la benignidad de la Académia, en tanto que recuerdo su Justicia: que dexe mi honor, para pensar en el suyo: y que callando la gracia que ella me concede el dia de hoy, hable solo de esas fatigas, y desvelos, que me han hecho capaz de sostener la dignidad del cargo en que ya se apresura á colocarme.

No tema U. S. que yó fatigue esa atencion, que se está dignando prestar á mi discurso. No voy á referir (Señor) una prolixa Historia de mi vida literaria: voy solamente á recorrer los principales capítulos, que me parecen pro-

te-

tegerme, imitando á los Geográfos, que para delinear en un pequeño Mapa un Reyno dilatado, apuntan solo con breves carácteres, las Poblaciones mayores.

Luego que hice conocer á la Académia mi facilidad en percibir los grandes pensamientos de Poetas, y Oradores latinos, vestí el honroso trage del Convictorio de San Carlos. Una curiosa Historia de la antigua Filosofía, una Lógica juiciosa, y una Sana moral, son allí mis primeros entretenimientos: y doy un testimonio público de mi infatigable aplicacion en un Acto literario, que felizmente consagré al Noble Tribunal del Consulado. El excito favorable de ese primer ensayo de mis tareas literarias, me hace pasear gustoso los laboriosos campos de la Metafísica, Matemáticas, y Física. Ya habia empleado cinco años en enrriqueser mi espíritu: ya era tiempo de dar cuenta á la Académia de tan larga carrera, y de presentarle las flores que habia recogido en el camino: U. S. me oyó con placer sostener en

este

este sitio seiscientas y dos proposiciones, baxo el auspicio y proteccion de la Sagrada Vírgen de Loreto.

Ya la Escuela me franquea lugar entre sus Sábios: El Real Convictorio confia un crecido número de Jóbenes á mi enseñanza y direccion: y el Excmo. Señor Frey Don Francisco de Gil, que con tanto acierto gobernaba entónces esta Metrópoli del Reyno, me concede el uso de esta insignia gloriosa, que espera al Jóven estudiante en el término dichoso de su anhelo, para enjugarle el sudor de su penosa carrera.

Ya me creia capaz de entrar en el Templo Augusto de la Sabiduría, y pretender los premios, que reparte la Diosa, que preside su Santuario. Apénas me acerco á sus umbrales, quando la diviso, que sentada en lo alto de su Trono, tenia en las manos una corona texida de preciosos laureles. Lo magnífico del Templo, y el rostro magestuoso de la Diosa, me infunden cierta especie de desconfianza y de temor. Yo me avanso sin embargo

bargo

bargo con un paso interrumpido, y con una mano temerosa á quemar mis inciensos en sus aras. En el fondo del Templo advierto me seguia otro que inflamado de los mismos deseos, dirigia sus empresas al término mismo de las mias: á mi me acobarda su presencia, y el se acobarda con la mia: yo miro en él un contrario exercitado en la palestra: él cree en mi un enemigo poderoso: y temerosos uno de otro, nos encaminamos juntos al Altar. El rostro benigno, y una dulce sonrisa con que recibe la Diosa mi dévil homenage, me hicieron creer segura la victoria: me acerco á ella: doblo la rodilla, é inclino la cabeza para que ciñese mis cienes venturosas: fixos mis ojos en la tierra, yo no podia ver lo que ella hacia en la elevada cumbre de su soberbio Trono: impaciente de que mi gloria se demorase tanto tiempo, levanto el rostro; y qual fué (Señores) mi sorpresa, al ver en la frente de mi ribal afortunado la corona misma, que yo creia se habia texido para mi! . . . . .

Este

Este lance inesperado lexos de detenerme en la mitad de mi carrera, me hace conocer que el mérito se pesa en la Balanza del Santuario. Yo redoblo mis esfuerzos y despues de haber logrado el título glorioso de Doctor en Sagrada Teología, doy principio á la Jurisprudencia con la misma aplicacion, y el mismo empeño.

Habrá notado U. S. que he omitido en mi historia las continuas réplicas y precidencias en grados y defensas: pero no puedo pasar en silencio el honor que me hizo U. S. quando me nombró Panegirista de el Senado Ilustre de la Iglesia.

He concluido (Señor) el quadro de mi mérito. El es quien me hace honroso el premio que hoy me dispensa la Académia: ni me seria agradable sin él la gloria que recibo. Esa Corona de laurel, que ya comienza á extender sobre mi cabeza sus verdes ramas, sino la sostubiera la justicia, estaria continuamente balanceando sobre su débil fundamento,

y

y esparciendo por todas partes los restos de sus ruinas. La fama, que graba en láminas de oro el nombre de los Héroes, buscaria toscos y desfigurados peñascos, donde gravar el mio con ignominiosos caractéres.

Estos son (Señor) mis sentimientos: Oígalos U. S. expresados por un genio feliz de Inglaterra „ Quando yo con„ templo uno de esos hombres famosos que „ sin el auxîlio del mérito, han tocado el „ ápice de la gloria; me parece ver „ brillar baxo del polvo la porcion ilus„ tre de una Alma inmortal precipitada „ de su esfera, y perdida entre sus ruinas.



Correa 9.

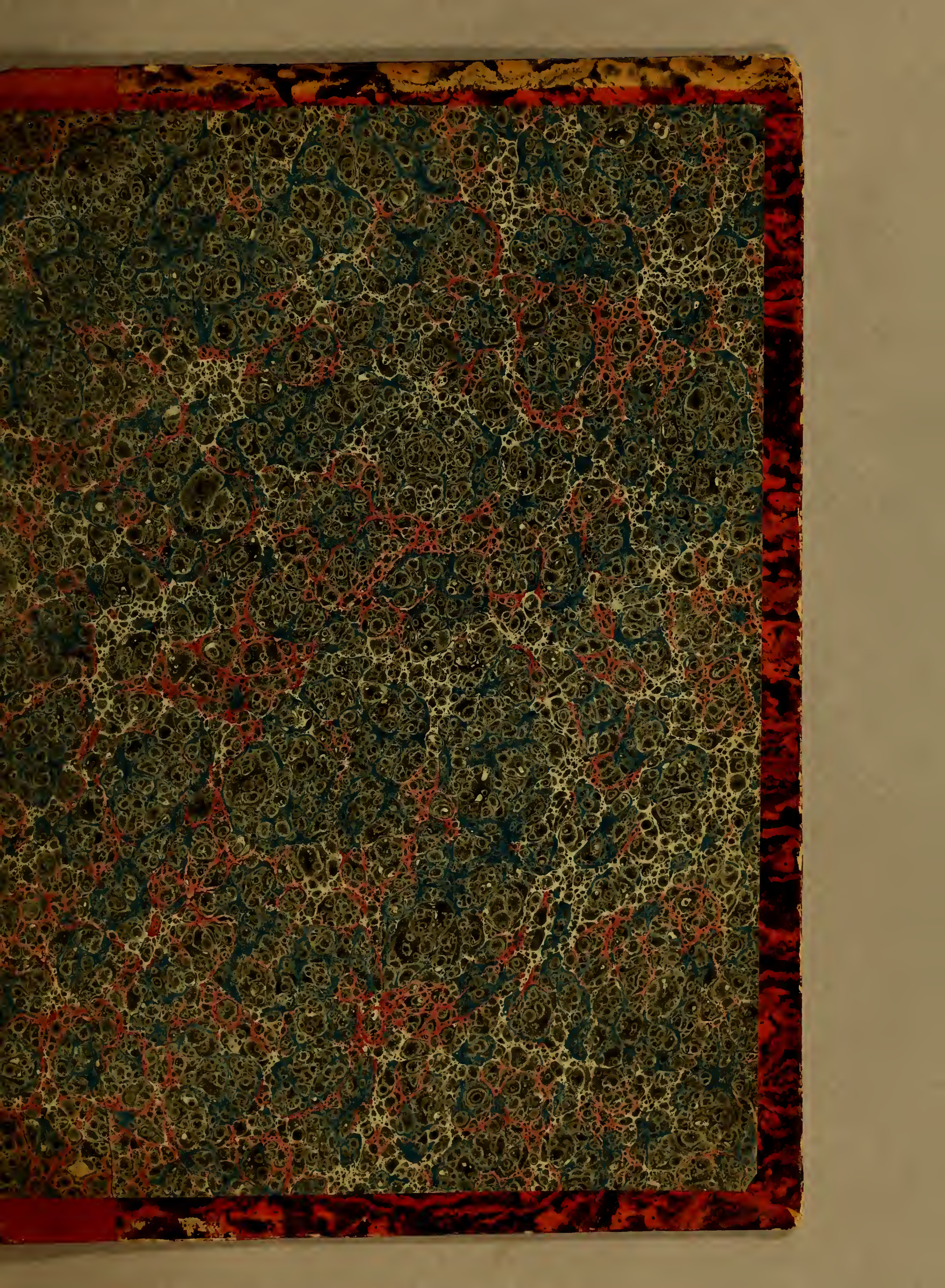
GENEALOGIA
DE BRUTO, ALY,
NAPOLEON BUONAPARTE.

EXTRACTO

DE UN FOLLETO QUE CIRCULÒ con aceptacion en Francia en 1800, intitulado: „ Genealogia del Corso sucesor de los Borbones de Francia, escrito en La Vendèe è impreso por Chouan. "

DEspues de la desgracia de Teodoro, Rey de Còrcega, la Republica de Gènova publicò de oficio un escrito, cuyo objeto era ridiculizar y hacer mas des-






HT